



AL SALIR DEL CAMPO

Impotencia

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

Esperar que el Espanyol ganara en el Bernabéu era una ilusión propia de una hinchada sumida en una extraña depresión tras la lesión muscular de Leo Messi. A estas alturas de la Liga, con la irregularidad de un equipo que estaba llamado a ser el líder intratable de la tabla, cifrar todas las angustias y esperanzas en los de Montjuïc es un error. Como también lo es que la grada azulgrana deje la cura de su estrés en las piernas de un jugador de poco más de veinte años llamado a ser la estrella rutilante del próximo decenio. Sólo esa carga psicológica rompería la masa muscular de cual-

quier pierna por muy fuerte que fuera.

Echar de menos al que no está es muy típico del barcelonismo. Pero los 11 hombres de la alineación que ha diseñado Rijkaard frente al Villarreal serían considerados un lujo en cualquier entidad del mundo. Con ese bloque el miedo a perder sólo es posible por dos causas de juzgado de guardia: por falta de confianza de los jugadores en sus posibilidades y por incapacidad del entrenador de sacar partido a su plantilla de profesionales, repito, profesionales, que no colegas.

El partido empezó frío y la hinchada, como es habitual, también, incapaz de encontrar el jugador que le ayudase a calentar motores. Que Eto'o, Ronaldinho y Henry no se entienden por una tendencia a entorpecerse en la línea de ataque no es una novedad. Serán las ganas o quizá la necesidad de reivindicar su lugar bajo el sol. Por eso es muy importante la función de Touré Yaya y del dúo compuesto por

un especialista en prosa futbolística, Xavi, y otro en poesía balompédica, Iniesta, para sacar petróleo de las zonas del campo yermas de triangulaciones. A falta de Messi, parece que Iniesta es el único hombre capaz de sacarse una metáfora de la manga que despierte a la grada del letargo y que logre remontar el gol del Villarreal. Nada. El gol de los castellonenses entraba dentro de las previsiones, si tenemos en cuenta que Zambrotta fue el jugador más peligroso de la primera parte. Si se trata de regalar la Liga, el Barcelona es el equipo más altruista de Europa. En algo teníamos que ser los primeros.

Hay partidos que a la primera jugada ya huelen a derrota. Hay segundas partes que al segundo y medio huelen a pira funeraria. Intentar saber por qué no funciona este equipo que se arrastra por el campo con una indolencia *cum laude* no está al alcance de los que vemos el fútbol desde la pasión iletrada y no desde el

cientifismo ilustrado. Incluso Iniesta parece desconcentrado, un logro. Jugando así, el Barça no merece ni un penalti regalado. Sería un chollo. Como es un chollo tener una flor en el culo llamada Xavi, encargado de reivindicarse como salvador de la patria *culé* con el gol del empate en el minuto 21. Una esperanza de las que producen úlcera, como ese segundo gol del Villarreal por obra de Tomasson. Uno a dos final. El estadio es un mosaico de caras largas. Tirar la Liga tiene esas cosas.

De todo lo acontecido el año pasado el club no ha aprendido nada. Quizá es demasiado tarde para tomar esas decisiones que parecían inaplazables. La desesperación solo da para rancios culebrones en los que los protagonistas se llaman Luis Rodolfo y Lucrecia María. "La historia no se hace desde el pesimismo", ha dicho un político. Desde el cachondeo, tampoco.